



Crédito de la foto: Medios del Vaticano

El Osservatore Romano publica un testimonio sobre el P. Olivier MAIRE

ROMA – El padre Olivier Maire (...) acogió a un hermano perdonando su pasado y abrazándolo sin hacer cálculos, deseando solamente darle amor, con ternura materna. Hay que aprender a amar así, a crecer en este amor". A raíz de esta mención del padre Oliver MAIRE hecha por el Papa Francisco en la audiencia del 20 de mayo, el Osservatore Romano pidió al padre Marco Pasinato, SMM, el siguiente testimonio sobre nuestro hermano, publicándolo con el título «La sonrisa acogedora de Olivier Maire, un misionero hasta el final".

Hace unos seis meses, el mismo día en que los Misioneros Montfortianos obtenían la confirmación de la audiencia privada del Santo Padre al concluir su 38º Capítulo general, no habían dudado en invitar a los padres y hermanos del Padre Olivier Marie a este encuentro. Así, el 20 de mayo, pudieron agradecer juntos al Santo Padre su delicada cercanía expresada por un mensaje personal en los días que siguieron a la trágica muerte del misionero, asesinado el 9 de agosto de 2021 por el que había acogido, en Saint-Laurent-sur-Sèvre (Francia) el pueblo de Vendée, donde tres siglos antes san Luis María de Montfort había muerto en plena misión.

¿Quién es el padre Olivier Maire? Discípulo apasionado de san Luis María de Montfort, se inspira desde su infancia en este santo para hacer de la caridad su regla de vida. Nacido el 19 de noviembre de 1960 en Besançon, Francia, de un padre, Gabriel, que trabaja en la relojería de precisión y de una madre, Claudine, ama de casa, P. Olivier ha sabido desarrollar sus múltiples capacidades intelectuales y artísticas. Desde el seminario menor, es un organista apreciado. La casa de los padres guarda numerosos recuerdos de su hijo con esmero y afecto y

mamá Claudina muestra llena de emoción a sus hermanos más cercanos el cuaderno en el que Olivier, de once años, anotaba regularmente las oraciones que componía y pensamientos espirituales, como ésta: «Señor, haz cesar todas las guerras y reinar la paz en el mundo». Después de la ordenación sacerdotal y de los estudios especializados en Roma, en 1996 es enviado como maestro de novicios a Uganda, donde se recuerdan sus visitas regulares a los presos de la prisión de Mbarara, trayendo comida y medicinas, pero sobre todo consuelo espiritual.

Con un toque suave, el P. Olivier era acogedor con todos, discreto, sonriente y agradable. Era un hombre bueno y orante, quizás demasiado prestado a tareas que lo distraían más de lo que quería de su vena de erudito. En efecto, el 16 de mayo de 2005 fue nombrado Asistente general de la Congregación en Roma, donde ocupó también el cargo de archivero. ¡Cómo olvidarlo, usando guantes blancos, mientras extraía los Manuscritos de Montfort del Archivo Histórico para mostrarlos con una atención tan delicada a cualquiera que se interesaba! Fue sin duda uno de los expertos más sensibles, más cultos y más profundos de los textos Montfortianos. Pero esto no le impidió expresarse de una manera sencilla y comprensible, hasta tal punto que tocaba el corazón de sus oyentes cada vez que hablaba de su amado Fundador.

De regreso a Francia en 2011, se convirtió en provincial por dos mandatos consecutivos, pero nunca dejó de animar retiros y conferencias sobre la espiritualidad montfortiana en todo el mundo, de escribir artículos e incluso un libro titulado: «Grignon de Montfort, el vagabundo del peregrino». Está en marcha una iniciativa para recuperar y escribir su vasta actividad de predicación, para que la sabiduría que emanaba de sus palabras pueda seguir alimentando a muchas personas. Según todos, la Virgen María y Montfort le habían obtenido este don.

El padre Olivier se ha consumido siempre en tareas a menudo quizás superiores a lo que quería y ha terminado su vida acogiendo a una persona frágil, como lo hacía con todos. ¡Y sin duda en su corazón montfortiano guardaba el grito del Fundador que, llevando un pobre leproso sobre sus hombros en la misión de Dinan en 1706, llamaba a las puertas gritando "abrid a Jesucristo"!

Montfort, que tanto amó, estudió y predicó, le concedió terminar sus días en plena misión y junto a él en Saint Laurent-sur-Sèvre, donde se encuentra la basílica del santo misionero. El padre Olivier Marie está enterrado hoy en el cementerio histórico de la congregación y, según el testimonio de las Hijas de la Sabiduría que las custodian, una visita constante y discreta de personas va a su tumba para depositar agobios y sus intenciones de oración.

El 20 de mayo, al final de la celebración eucarística en la basílica romana de San Bartolomé apóstol que conserva el memorial de los nuevos mártires, los Misioneros Montfortianos se reunieron en Capítulo en torno al General recién elegido, el P. Dwi Watun, acompañó a la familia Alcalde en la entrega del Libro la Liturgia de las Horas del P. Olivier al rector de la Basílica. Un hermoso signo de su espiritualidad de sacerdote según el corazón de Dios y según el corazón de Montfort, que animaba a sus discípulos escribiendo: « si no arriesgamos nada por Dios, no haremos nada importante por El.» (Montfort, Carta 27).

P. Marco PASINATO, SMM